

[Chiesa/Testi/Parola Dio/MaríaModeloCreyenteRecepciónPalabraDios]

María, modelo para el creyente de recepción de la Palabra de Dios

Documento de Trabajo de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, que se celebra en Roma en octubre de 2008, n. 25

25. En la historia de la salvación emergen grandes figuras de oyentes y de evangelizadores de la Palabra de Dios: Abraham, Moisés, los profetas, los Santos Pedro y Pablo, los otros apóstoles, los evangelistas. Ellos escuchando fielmente la Palabra del Señor y comunicándola han hecho espacio al Reino de Dios.

En esta perspectiva, un papel central asume la figura de la Virgen María, la cual ha vivido en modo incomparable el encuentro con la Palabra de Dios, que es el mismo Jesús. Por este motivo, ella es un modelo providencial de toda escucha y anuncio.

- **Educada en la familiaridad con la Palabra, la recibe en la fe, la medita, la interioriza y la vive intensamente**

Educada en la familiaridad con la Palabra de Dios en la experiencia intensa de las Escrituras del pueblo al cual ella pertenecía, María de Nazaret, desde el evento de la Anunciación hasta la Cruz, y aún hasta Pentecostés, recibe la Palabra en la fe, la medita, la interioriza y la vive intensamente (cf. *Lc* 1, 38; 2, 19.51; *Hch* 17, 11) ¹.

- **Sabe observar en torno a sí y vive las urgencias de lo cotidiano, porque es consciente de que el don que recibe es un bien para todos.**

En virtud de su "sí", dado inicialmente, y nunca interrumpido, a la Palabra de Dios, ella sabe observar en torno a sí y vive las urgencias del cotidiano, siendo consciente que lo que recibe como don del Hijo es don para todos: en el servicio a Isabel, en Caná y junto a la cruz (cf. *Lc* 1, 39; *Jn* 2, 1-12; 19, 25-27) ². Por lo tanto, a ella se aplica cuanto ha dicho Jesús en su

¹ **Lucas 1** ³⁸ Dijo María: « He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». **Lucas 2** ¹⁹ «María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón»; ⁵¹ Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. **Hechos 17** ¹¹ Estos eran de un natural mejor que los de Tesalónica, y aceptaron la palabra de todo corazón. Diariamente examinaban las Escrituras para ver si las cosas eran así.

² **Lucas 1** ³⁹ En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá. **Juan 2** ¹ . Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. ² . Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. ³ . Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: « No tienen vino. » ⁴ . Jesús le responde: « ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. » ⁵ . Dice su madre a los sirvientes: « Haced lo que él os diga. » ⁶ . Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. ⁷ . Les dice Jesús: « Llenad las tinajas de agua. » Y las llenaron hasta arriba. ⁸ . « Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala. » Ellos lo llevaron. ⁹ . Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio ¹⁰ . y le dice: « Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. » ¹¹ Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. ¹² Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días. **Juan 19** ²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. ²⁶ Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: « Mujer, ahí tienes

presencia: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la cumplen» (Lc 8, 21) ³. «Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada» [32].

- **Su modo de escuchar la Palabra: escucha, conoce, medita en su corazón, donde la inteligencia no está separada del corazón. Da su consentimiento y practica.**

En particular, debe considerarse su modo de escuchar la Palabra. El texto evangélico «*María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón*» (Lc 2, 19) significa que ella escuchaba y conocía las Escrituras, las meditaba en su corazón a través de un proceso interior de maduración, donde la inteligencia no está separada del corazón. María buscaba el sentido espiritual de la Escritura y lo encontraba relacionándolo (*sympallousa*) con las palabras, con la vida de Jesús y con los acontecimientos que ella iba descubriendo en la historia personal. María es nuestro modelo tanto para acoger la fe, la Palabra, como para estudiarla. A ella no le basta recibirla, la medita atentamente. No solamente la posee, sino que al mismo tiempo la valoriza. Le da su consentimiento, pero también la pone en práctica. Así María se transforma en un símbolo para nosotros, para la fe de las personas simples y para aquella de los doctores de la Iglesia, que buscan, sopesan, definen cómo profesar el Evangelio.

- **La obediencia de la fe: María enseña a no permanecer como extraños espectadores ante una Palabra de vida, sino a transformarse en participantes, haciendo propio el "heme aquí" de los profetas (cf. Is 6, 8) y dejándose conducir por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Ella "magnifica" el Señor descubriendo en su vida la misericordia de Dios,**

Recibiendo la Buena Noticia, María se presenta como el tipo ideal de la obediencia de la fe y se transforma en ícono viviente de la Iglesia al servicio de la Palabra. Afirma Isaac de la Estrella: «En las Escrituras, divinamente inspiradas, aquello que es dicho en general de la virgen madre Iglesia se entiende singularmente de la virgen madre María [...]. Heredad del Señor en modo universal es la Iglesia, en modo especial es María, en modo particular el alma de cada fiel. En el tabernáculo del vientre de María Cristo habitó nueve meses, en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta el fin del mundo, en el conocimiento y en el amor del alma fiel para la eternidad» [33]. María enseña a no permanecer como extraños espectadores ante una Palabra de vida, sino a transformarse en participantes, haciendo propio el "heme aquí" de los profetas (cf. Is 6, 8) y dejándose conducir por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Ella "magnifica" el Señor descubriendo en su vida la misericordia de Dios, que la hace "beata" porque «*ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor*» (Lc 1, 45). Dice San Ambrosio que todo cristiano que cree, concibe y genera el Verbo de Dios. Si hay una sola madre de Cristo según la carne, según la fe, en cambio, Cristo es el fruto de todos [34].

[32] Benedictus XVI, Litt. Enc. *Deus caritas est* (25.12.2005), 41: AAS 98 (2006) 251.

[33] Isaac De Stella, *Serm.* 51: PL 194, 1862-1863.1865.

[34] Cf. S. Ambrosius, *Evang. secundum Lucam* 2, 19: CCL 14, 39.

www.parroquiasantamonica.com

a tu hijo. » ²⁷ Luego dice al discípulo: « Ahí tienes a tu madre. » Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

³ Lucas 8 ²⁰. Le anunciaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte. » ²¹ Pero él les respondió: « Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.